

MI MUNDO DE LAS MARAVILLAS

Empecé el día como todos: me despertó el sábado mi perro azul llamado Blue. Fui a desayunar y mi gato rosa, llamado Pinky, me preguntó: -¿Qué quieres para desayunar? -Y yo le respondí: -Una tostada verde y un zumo de estrellas. En un segundo ya me lo había preparado. ¡Estaba buenísimo! Después, cogí mi bicicleta voladora y llegué al colegio.

Subí al aula y tocaba clase de pociones. La bruja nos enseñó como cambiarnos el color del pelo, así que cuando acabó la clase, todos lo teníamos de diferentes colores. Más tarde, tocaba jardinería. Fuimos al jardín y plantamos una flor cada uno. Luego teníamos recreo y hoy nos tocaba a nosotros paseo en globo por Pamplona. Cuando terminó, nos tocaba aprender a volar y vino una bruja a enseñarnos. Nos prestó una escoba a cada uno, porque no teníamos la nuestra propia. Ya no teníamos nada más, así que fuimos a comer a casa.

Hoy teníamos para comer sopa de arroz y pollo de oro. A la tarde no había colegio, así que fui con mis amigas a la fiesta voladora. Había conejos, hamsters, patos, gatos, perros e incluso vacas. ¡Era una locura! Luego fuimos cada una a nuestra casa, pero sin que nadie se enterase, yo fui al castillo, donde vivía el príncipe más guapo de todo el universo. El se llamaba Mickel, y siempre iba a visitarle. Estuvimos un rato hablando, jugando y cenando. Llegué a mi casa ya de noche, me metí en mi cama flotante y me dormí. Hoy había sido un día cualquiera.

Como ayer, otra vez me despertó mi perro, y mi gata ya tenía el desayuno preparado, estrellas al horno y zumo tropical. ¡Me encantan las estrellas! Hoy era el último día, porque solo tenemos clase los sábados y domingos.

Fui al colegio, cuando tocó la sirena, subí a clase y ahora nos tocaba clase de vuelo, ¡Por fin nos podíamos comprar nuestra propia escoba voladora! Hoy nos enseñó a dar una pirueta en el aire. Luego teníamos clase de pociones con otra bruja diferente, porque en este colegio solo hay este tipo de profesoras. Nos enseñó a transformarnos en animales. A mí me encantaba transformarme en oso panda, porque era muy suave. A última hora teníamos excursión: íbamos a ir a Marte en un cohete espacial.

Llegamos allí y nos dijeron que nos íbamos a quedar todo el día. Nos enseñaron el planeta entero en un coche espacial con perlas y que estaba hecho de oro y plata. Marte era precioso, tenía mucha arena roja y cráteres enormes. Allí conocimos a muchos marcianos, entre ellos a Misi, a Poca, a Pipo y a Mosu. No eran verdes ni nada por el estilo, eran rosas y estaban hechos de chuches de todos los sabores y colores. El planeta no estaba desierto, estaba lleno de casas hechas de la arena roja que había allí. Ellos no hablaban nuestro idioma, por eso nos tomamos gelatina de aire mágica, que nos permitía hablar y entender todo tipo de idiomas. Ya era la hora de comer, y nos dieron para probar pollo marciano crudo con salsa de gusanos y patatas de plata con grillos. Se hizo tarde y ya teníamos que volver a casa. Cogimos nuestros cohetes y volvimos.

Cené tortilla azul y nubes y me fui a la cama flotante. Esa noche tuve una pesadilla terrible, soñe que mi madre me ponía para desayunar leche con galletas, que las profesoras nos enseñaban matemáticas, lenguaje, naturales y sociales. Que en el recreo almorzábamos bocadillo de chorizo y jugábamos al baloncesto. Que para comer teníamos macarrones y pescado, bebíamos agua del grifo y para colmo, que nos mandaban tarea. Me desperté muy sobresaltada y sudando, en ese momento vino mi gatita Pinky, le acaricié y me dormí mucho más tranquila. ¡Menos mal que solo había sido un sueño!

FIN

